

Cárcel de Ventas

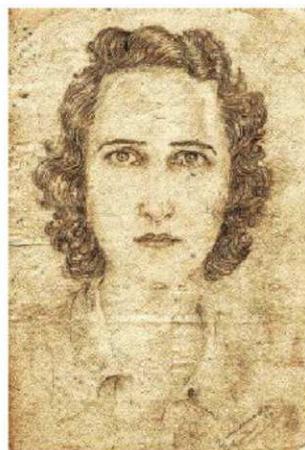
MERCEDES NÚÑEZ TARGA

Introducción de M. Núñez
Renacimiento, 2017. 335 pp., 20€

Mercedes Núñez Targa (Barcelona 1911 -Vigo, 1986) no era escritora, por más que en sus años de exilio colaborase con asiduidad con algunas revistas antifranquistas. Tampoco tenía, a pesar de que en su biografía suele destacarse que fue secretaria de Neruda cuando éste fue cónsul de Chile en Barcelona, ninguna conexión destacable con el mundo literario. Por eso resuena con fuerza, en los dos breves libros de memorias por las que hoy se la recuerda, el compromiso que, según declara,

contrao con las presas de la cárcel madrileña de Ventas el día en que fue puesta en libertad, tras haber cumplido condena desde finales de 1939 a enero de 1942: "Explica todo lo que has visto aquí", le pidió una compañera de cautiverio. Y a ese propósito se aplica *Cárcel de Ventas*, una especie de diario retrospectivo de aquella dolorosa experiencia, que la ex reclusa publicó en París en 1967.

Años después, en 1980, publicaría en catalán el segundo de los dos impresionantes testimonios que reúne el volumen que reseñamos, *El carretó dels gosos. Una catalana a Ravensbruck*, que en 2011 se traduciría al castellano con el título *Destinada al crematorio. De Àrgeles a Ravensbruck*. En él, Núñez Targa no sólo completa lo que podemos llamar su biografía carcelaria, sino que termina de construir un poderoso alegato a favor



NÚÑEZ TARGA DA TESTIMONIO DE UN DESHUMANIZADO HORROR

de la unidad de sentido de las dos causas en nombre de las cuales arrojó esas prisiones: el compromiso con la legitimidad republicana contra el franquismo, primero, y luego la resistencia contra el invasor en la Europa ocupada por los nazis.

Pero quizá el rasgo más notable de los dos testimonios aquí

reunidos sea la implacable objetividad del punto de vista adoptado y el crédito inmediato que consigue del lector. En las breves estampas que componen estas dobles memorias, la narradora comparece casi siempre en calidad de testigo y en situación de hacerse eco de los padecimientos ajenos.

Núñez Targa, decíamos, no fue una intelectual y no llevó sus reflexiones al punto de poner en cuestión la ideología que la animaba. Nadie puede reprochárselo: el deshumanizado horror del que da testimonio no es sólo el de una aberración ideológica concreta, sino el de todo un siglo de pesadillas totalitarias. La circunstancia española creó una tipología específica de víctimas de esos horrores. Y Núñez Targa ha dejado un testimonio insustituible, vívido y brillante, de esa fatídica especificidad.

JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

Un golpe de vida promete la escritura de un yo fracturado que, convertido en otredad, establece entre sí y lo ajeno un juego borgiano de espejos; sin embargo, esto ocurre poco: la mayor parte de las veces, y sin poder remediarlo, Juan Cruz es Juan Cruz. En bloque y sin grandes fisuras, se mantiene fiel al "oficio invencible" de escribir sin sosiego acerca de sí mismo.

Su infancia es paraíso y origen de su vocación periodística, del vínculo indestructible entre escritura y vida.

Pero el ejercicio nostálgico de Juan Cruz (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1948), absorto y satisfecho en la figura de la madre, se le hace un poco ajeno al lector. Otras veces, la crónica ensimismada se despeza y adquiere la forma del tuit o la gre-

guería: entre los hallazgos, que los hay, y los "pajaritos de pecho colorado", aparecen ideas insondables que perturban al lector, como que "La incertidumbre es un chicle que se tira en un váter".

Un golpe de vida es también la crónica de

Un golpe de vida

JUAN CRUZ

Alfaguara. Madrid, 2017
340 pp, 18'90€. Ebook: 8'99€



RTVE

un siglo XX ya viejito que no quiere morir. En sus páginas, Juan Cruz pasa revista a su generación y se burla, melancólico y certero, de haber convertido Cuba y Nicaragua en emblemas libertarios y de un mundo feliz. Una bilis negra que a partir de

2011 se instala de nuevo en el cuerpo del periodista: si bien el 15M fue una reacción esperanzada ante la crisis, Pablo Iglesias y en menor medida Juan Carlos Monedero, de quien deja caer que es demasiado culto y sensible para constituir una amenaza, encarnan dos de los cuatro jinetes del Apocalipsis, tanto en su guerra contra El País, como por haber transformado la política en un espectáculo mediático. Y luego Juan Cruz vuelve a atinar en la crítica de la expresión de la opinión como valor en sí mismo y en la denuncia del grito como forma de comunicación.

Un golpe de vida es también el dolor verdadero y terrible de un hombre: máximo respect. Pero más allá de ellos, la escritura de Juan Cruz se agota en Juan Cruz: al lector del siglo XXI le cuesta encontrarse en un texto que, como animal herido, da vueltas en círculo. **BEGOÑA MÉNDEZ**